

El tercer pasaje en el que aparece el concepto de llamado es 5:23-24, una oración que Pablo realiza por la continuación y terminación del proceso de santificación que ya había comenzado en los creyentes tesalonicenses.

El tiempo presente del participio griego *καλῶν* ("llama") en 5:24, como en 2:12, enfatiza que Dios no llama meramente a los cristianos una vez y entonces los abandona a su propia suerte. Dios continúa llamando a los seguidores de Cristo a la salvación.⁷² La "implicación es que Dios los llama en santidad (4:7) para participar en el reino y la gloria, y que además, él los santificará y preservará hasta ese día."⁷³ El propósito de vivir en santidad es que los de Tesalónica puedan estar sin culpa en ocasión de la *parusía*.⁷⁴

Por tanto, el Dios que llama a los tesalonicenses es Aquel que "también los consagra y los guarda sin culpa hasta el fin."⁷⁵ Completará el proceso que él mismo ha trazado e iniciado, y que se bosqueja en 5:23. Es un Dios fiel en quien los creyentes tesalónicos pueden confiar. Guarda y cumple su promesa, en cuya palabra y acción pueden proporcionar completa confianza. Es fiel particularmente en su conducta hacia su *ekklésia* en Tesalónica.

Sobre la base de lo mencionado en esta sección del análisis, se desprenden dos conclusiones con relación al significado teológico del vocablo *ekklésia* en 1 Tesalonicenses. Primero, la *ekklésia* de los tesalonicenses es mucho más que una mera comunidad social, étnica, temporal y visible. Es verdaderamente una asamblea de quienes han sido amados, elegidos y llamados a vivir en santificación. Segundo, la *ekklésia* de los tesalonicenses es una "asamblea" hecha posible no por iniciativa humana sino exclusivamente por la intervención sobrenatural de Dios en la historia.

Finalmente, será útil considerar cómo la *ekklésia* de los tesalonicenses fue constituida o llamada a la existencia, puesto que el punto central de los análisis que anteceden es que "la iglesia de los tesalonicenses en Dios

⁷² Wanamaker, *The Epistles to the Thessalonians*, 207.

⁷³ Marshall, "Election and Calling," 269.

⁷⁴ Marshall, "Pauline Theology in the Thessalonian Correspondence," 179.

⁷⁵ Frame, 213.

Padre” remonta su origen a la “asamblea” de quienes fueron convocados por la proclamación de la Palabra de Dios (1:6; 2:13).

Su significación cristológica

Este nuevo segmento del estudio tiene como propósito plantear como tesis que, en virtud de la proclamación de la palabra de Dios, la *ekklésia* de los tesalonicenses fue constituida por Dios Padre “en el Señor Jesucristo” (1:1).

La iglesia de los Tesalonicenses: *ekklésia* por la proclamación de la Palabra

El vocablo griego τὸν λόγον (“la palabra”) en 1:6 introduce un concepto esencial que es determinante en la declaración más temprana de Pablo concerniente a sus enseñanzas sobre la Iglesia Cristiana. Con el vocablo λόγος (“palabra”) en 1:6 Pablo define la expresión cristiana εὐαγγέλιον (“evangelio”) de 1:5. De la misma manera, con la declaración genitiva λόγον Θεοῦ (“Palabra de Dios”) en 2:13, Pablo especifica y explica la frase εὐαγγέλιον τοῦ Θεοῦ (“Evangelio de Dios”) de 2:2, 8 y 9.

Pablo basa su concepto de la elección y el llamamiento de los tesalonicenses en el hecho de que el “el Evangelio—la Palabra de Dios—llegó” a los de Tesalónica “no solamente en palabra, sino también en poder, en el Espíritu Santo (1:5)”.⁷⁶ “Después de haber recibido la Palabra en medio de mucha aflicción, con gozo del Espíritu Santo,” los oidores tesalonicenses llegaron “a ser imitadores” de Pablo, de Silas, Timoteo y “del Señor” (1:6). “Recibieron la palabra y la aceptaron no como palabra humana sino como ésta realmente es, la palabra de Dios, la cual obra” en todos los “creyentes” (2:13).

Es realmente significativo el orden de los eventos en el proceso de la constitución de “la *ekklésia* de los tesalonicenses en Dios Padre”. El participio aoristo griego δεξάμενοι (“habiendo recibido”, “después de haber recibido”) en 1:6 indica un tiempo anterior al tiempo del verbo principal de la

⁷⁶ En las palabras de Frame, “La prueba de la elección es la presencia del Espíritu no sólo en el predicador (εὐαγγέλιον ἡμῶν), sino también en los oyentes que recibieron la Palabra (ὑμεῖς δεξάμενοι) con gozo en medio de gran persecución” (82).

oración, ἐγενήθητε (“llegaron a ser”, “vinieron a ser”).⁷⁷ Por tanto, ninguno de Tesalónica pudo haber llegado a ser imitador de Pablo, Silas, Timoteo y del Señor hasta que hubiese tenido primero la oportunidad de oír, recibir y aceptar la palabra de Dios (2:13).⁷⁸ Cuando los tesalonicenses comenzaron a escuchar a Pablo, Silas y Timoteo no eran todavía “la *ekklēsia* de los tesalonicenses en Dios Padre.” Ellos solamente eran *ekklēsia* en el sentido griego secular, una *ekklēsia* más en Tesalónica. Sin embargo, cuando, por el poder y evidencia del Espíritu Santo, esta *ekklēsia* secular recibió “la Palabra de Dios,” entonces, y no antes, llegó a ser “imitador” de otros cristianos y “la *ekklēsia*⁷⁹ de los tesalonicenses en Dios Padre” fue constituida, vino a la existencia.

Así, el punto principal es que los creyentes **recibieron la Palabra de Dios**. Dios llamó y reunió a la *ekklēsia* de los tesalonicenses a través de la proclamación de su Palabra, como lo fue también en Jerusalén (Hech. 2:40-42; 6:7).

Además, 1 Tesalonicenses aporta un elemento adicional y mucho más significativo en cuanto al modo como Dios pudo hacer realidad la conformación eclesial de los cristianos en Tesalónica: fue en virtud de la proclamación de la palabra de Dios que “la *ekklēsia* de los tesalonicenses” fue constituida por Dios Padre, el cual la hizo su *ekklēsia* “en el Señor Jesucristo” (1:1).

⁷⁷ Sobre la relación temporal del participio aoristo con el verbo principal de la oración, ver particularmente a Ernest De Witt Burton, *Syntax of the Moods and Tenses in New Testament Greek* (Chicago, IL: The University of Chicago Press, 1900), §§ 139-41, 144, 146; Archibald T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (New York: Harper and Brothers, 1923), 858-64; Maximilian Zerwick, *Biblical Greek* (Rome: Scripta Pontificii Instituti Biblici, 1963), 87-90; y C. F. D. Moule, *An Idiom Book of New Testament Greek* (Cambridge: Cambridge University Press, 1959), 100.

⁷⁸ El sentido literal de 2:13 podría ser el siguiente: “la Palabra que ustedes oyeron de nosotros, pero cuyo autor es Dios mismo.” Wanamaker sostiene que “la Palabra de Dios que ellos recibieron no fue una idea sin significado o una doctrina por ser mantenida; ésta fue una fuente de poder en la vida de los que creyeron” (*The Epistles to the Thessalonians*, 111-12).

⁷⁹ Wanamaker cree que el tema de imitación en 1:6 “parece estar vinculado con la experiencia inicial de los tesalonicenses como cristianos”. *Ibid.*, 80.

La iglesia de los Tesalonicenses: *ekklêsia* en el Señor Jesucristo

Mientras la expresión λόγος ("Palabra") parece poseer antecedentes veterotestamentarios en su empelo para referirse al poder de Dios,⁸⁰ εὐαγγέλιον ("Evangelio") resulta ser una expresión originada y preferida por Pablo.⁸¹ Este vocablo abarca un concepto específico, el hecho de Jesús como el Señor y Mesías, el Cristo.⁸²

En la teología paulina, el "Evangelio de Cristo" (3:2)⁸³ es el "Evangelio de Dios" que él "había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo . . . del linaje de David" (Rom. 1:1-3).⁸⁴ De modo que, la llegada de Jesús como el Mesías davidico fue un acto decisivo de Dios en su historia con Israel, un evento histórico anticipado en el Antiguo Testamento.

El hecho de que los creyentes tesalonicenses llegaran a ser "imitadores" del Señor (1:6) implicaría que ya "habían recibido alguna instrucción de los misioneros concerniente a la vida, sufrimiento y muerte del Señor

⁸⁰ Para un completo abordaje del significado de este término, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, ver Jan Bergman, H. Lutzmann, and W. H. Schmidt, "דָּבָר," *Theological Dictionary of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1974), 3:84-125; y Otto Procksch, "λέγω," *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1967-72), 4:91-100.

⁸¹ Según U. Becker, Pablo "estableció *euangelion* en el vocabulario del N.T." ("Gospel," *The New International Dictionary of New Testament Theology* (Exeter: Paternoster Press, 1978), 2:110-15.

⁸² Ver Gerhard Friedrich, "εὐαγγέλιον," *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1964), 2:707-77; Seyoon Kim, *The Origin of Paul's Gospel* (Tübingen: J. C. B. Mohr, 1984); Peter Stuhlmacher, ed., *The Gospel and the Gospels* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1991), 149-72; y A. Boyd Luter, "Gospel," *Dictionary of Paul and His Letters* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), 369-72.

⁸³ No hay ejemplos de la expresión "evangelio de Cristo" fuera del cuerpo paulino. Aparece nueve veces en Pablo (Rom. 15:19; 1 Cor. 9:12; 2 Cor. 2:12; 4:4; 9:13; 10:14; Gál. 1:7; Fil. 1:27; 1 Tes. 3:2; cf. 2 Tes. 1:8).

⁸⁴ "En términos de su origen y autoridad el evangelio es εὐαγγέλιον (τοῦ) Θεοῦ (Rom. 1:1; 15:16; 2 Cor. 11:7; 1 Tes. 2:2, 8, 9); en términos de su contenido es εὐαγγέλιον τοῦ Χριστοῦ (Rom. 15:19; 1 Cor. 9:12; 2 Cor. 2:12; 9:13; 10:14; Gál. 1:27; 1 Tes. 3:2)". Peter Stuhlmacher, ed., *The Gospel and the Gospels* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1991), 153.

Jesús.”⁸⁵ André Viard argumenta que el Evangelio predicado por Pablo enfatizaba las buenas nuevas de la salvación cumplidas en Cristo Jesús y ofrecida a todos por Dios a través de la muerte y resurrección de Cristo, su Hijo.⁸⁶

Lucas, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, como también el mismo Pablo sugieren lo que éste predicó a los tesalonicenses. Aunque es dificultoso reconstruir el mensaje paulino original proclamado en la ciudad de Tesalónica, si no imposible, se puede tener una vislumbre de su principal contenido a partir del lenguaje y estilo literario que emplea el apóstol en 1 Tesalonicenses. Por ejemplo, de la forma introductoria “creemos”, en 1 Tes. 4:14, se puede inferir que el concepto “Jesús murió y resucitó” era conocimiento común entre Pablo y los tesalonicenses. Que Jesús haya muerto y resucitado fue, en realidad, el corazón del mensaje que Pablo predicó en Tesalónica (Hech. 17:3) y parte de la proclamación de la Iglesia Cristiana también (Hech. 3:15; 4:10; Gál. 1:1; Rom. 4:24; 10:9; 1 Cor. 15:14). Además, el hecho de que Cristo muriera “por nosotros” (1 Tes. 5:10)⁸⁷ se menciona como conocido a los lectores de la carta en Tesalónica,⁸⁸ lo que implica

⁸⁵ Hiebert, 58.

⁸⁶ André Viard, “L’Évangile de Jésus Christ dans la première Épître aux Thessaloniens,” *Angelicum* 56 (1979): 413-27.

⁸⁷ Esta fórmula de muerte y sustitución se encuentra explícitamente en los siguientes textos del NT: 1 Tes. 5:10; 1 Cor. 5:7; 8:11; 15:3; 2 Cor. 5:14, 15, 21; Rom. 5:6, 8; 14:9, 15; Gál. 1:4; 2:20, 21; 3:13 (Cf. Rom. 5:7; 9:3; Fil. 1:29); 1 Tim. 2:6; Tito 2:14; Heb. 2:9; 5:1; 10:12; 1 Ped. 2:21; 3:18; Mr. 14:24 (Lc. 22:19, 20); Jn. 11:50, 51; 18:14. Nunca se la explica, se la presupone. Pablo asume que sus lectores entenderían lo que esta fórmula de muerte significa. Ofrece una sugerencia acerca de dónde buscar respuestas; las Escrituras de Israel. Esta fórmula tiene paralelos en el AT y en el sistema sacrificial del servicio del santuario hebreo. Tal vez, el antecedente más cercano de la fórmula pueda encontrarse en la interpretación del mismo Jesús, relativas al servicio de la santa cena, al decir: “Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada (Mr. 14:24). Esta es una interpretación tipológica actual de Jesús. Los días de la expectación mesiánica habían terminado y el Mesías ya había llegado. Así, el nuevo pacto establecido por el Señor, confirmado en el Pentecostés por el Espíritu Santo, fue el antiguo, ahora restaurado, cumplido y renovado en Cristo. Así, Pablo interpreta la muerte de Cristo como un sacrificio expiatorio pleno al usar $\upsilon\pi\epsilon\rho\ \eta\mu\omega\nu$ y sus sinónimos, o aún, el concepto “sangre.” Sobre la importancia de la preposición $\upsilon\pi\epsilon\rho$ en la fórmula, ver R. E. Davies, “Christ in Our Place: The Contribution of the Prepositions,” *Theological Studies* 21 (1970): 71-90.

⁸⁸ Bruce, 114.

que Pablo pudo haber enfatizado este contenido cristológico como parte del Evangelio predicado en esa ciudad.

Por el testimonio que le transmitieron los creyentes en Macedonia y Acaya, Pablo supo que los tesalonicenses estaban firmes esperando “de los cielos a su Hijo, el cual (Dios) había resucitado de los muertos” (1:9-10). Si se tomara 1:9-10, 4:14, y 5:9-10 como un sumario del contenido de la proclamación original de Pablo en Tesalónica,⁸⁹ la evidencia sugiere que el contenido central del mensaje pudo muy bien haber sido la pasión, la muerte expiatoria y la resurrección de Jesús.⁹⁰

De particular importancia es el hecho de que el lenguaje del apóstol en 1 Tesalonicenses sea muy similar al que Lucas usa para describir la predicación evangelizadora de Pablo en Tesalónica. De su relato en Hech. 17:1-10, se infiere que Pablo argumentó “desde las Escrituras, explicando y exponiendo” dos puntos esenciales. Primero, presentó a su audiencia las increíbles realidades relativas al Mesías prometido: fue “necesario que el Mesías sufriera y resucitase de los muertos” (Hech. 17:3).⁹¹ Este énfasis pudo ser muy extraño a sus oyentes judíos puesto que involucraba considerable tensión entre Jesús el Cristo y la figura mesiánica tradicional sostenida por la exégesis escriturística escatológica judaica.⁹² Para un auditorio hebreo, la confesión “el Mesías murió por nosotros” debe haber sido una “novedad

⁸⁹ Para una investigación detallada acerca de 1:9-10; 4:14 y 5:10 como fragmentos de fórmulas confesionales pre-paulinas, ver Collins, *Studies*, 20-3.

⁹⁰ Participan de esta opinión Bédá Rigaux, “Évangélium im ersten Thessalonicherbrief,” *Wissenschaft und Weisheit* 35 (1972): 11; Viard, 415-18; y Louis M. Dewayly, *La Jeune Église de Thessalonique*. Lectio Divina, 37 (Paris: Éditions Du Cerf, 1963), 31-3.

⁹¹ Para Pablo (1 Cor. 15:3-4; Hech. 26:23), Pedro (1 Ped. 1:11; Hech. 3:18) y Lucas (Lc. 24:26, 46), los dos hechos básicos del evangelio lo constituyen los sufrimientos del Mesías y su exaltación.

⁹² Para una visión de las ideas mesiánicas en las Escrituras Hebreas, el Nuevo Testamento, Filón de Alejandría, la literatura apócrifa y pseudocpígrafa y Josefo, etc., ver James H. Charlesworth, ed. *The Messiah: Developments in Earliest Judaism and Christianity* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1987); Jacob Neusner, William Scott Green, and Ernest S. Frerichs, eds., *Judaism and Their Messiahs at the Turn of the Christian Era* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987); Andrew Chester, “Jewish Messianic Expectations and Mediatorial Figures and Pauline Christology,” en *Paulus und das antike Judentum* (Tübingen: J. C. B. Mohr, 1991), 17-89; y Sean Freyne, “The Early Christians and Jewish Messianic Ideas,” *Concilium* (1993): 30-41.

sin precedentes”, “un escándalo que . . . contradecía la prevaleciente expectación mesiánica popular.”⁹³ Segundo, reconociendo las señales y características especiales del Mesías bíblico, Pablo asoció a Jesús con dicho Mesías. Para el apóstol, Jesús “es el Cristo” (Hech. 17:3). El significado del mensaje es claro y preciso: Jesús es el Mesías que sufrió y resucitó de los muertos.

Según Lucas, entonces, el contenido del mensaje de Pablo en Tesalónica pudo también haber sido “la pasión, muerte y resurrección de Jesús, el Cristo,” típico tema del kerigma primitivo. La esencia de esta proclamación fue extraída ἀπὸ τῶν γραφῶν (“de las Escrituras”). Es decir, de pasajes bíblicos seleccionados con los cuales Pablo demostró que “los hechos históricos cumplidos en el ministerio, muerte y exaltación de Jesús” fueron un claro cumplimiento de las profecías.⁹⁴ Aunque dichas profecías que señalan a “Jesús como Mesías”⁹⁵ no se mencionan en este “sumario general del evangelismo de Pablo,”⁹⁵ “la historia completa de Jesús fue presentada a la luz de las profecías mesiánicas.”⁹⁶

Como resultado de esta presentación, el mensaje del Evangelio tuvo un gran impacto sobre sus oyentes judíos y gentiles. Algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y Silas; y de los griegos piadosos gran número (Hech. 17:4). Los que fueron persuadidos a creer por la evidencia bíblica presentada por Pablo y “recibieron” la Palabra (1 Tes. 1:6), constituyeron el núcleo original de “la *ekklésia* de los tesalonicenses” no sólo “en Dios Padre” sino también “en el Señor Jesucristo” (1:1), “el Mesías” (Hech. 17:3).

⁹³ Martin Hengel, *The Atonement: A Study of the Origins of the Doctrine in the New Testament* (London: S. C. M. Press, 1981), 40. Ver también Charlesworth, particularmente 79-115, 276-295, y 365-422; y Nicholas T. Wright, *The New Testament and the People of God* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1992), 307-20.

⁹⁴ Ver Max Zerwick and Mary Grosvenor, *A Grammatical Analysis of the Greek New Testament*, vol. 1. *Gospels-Acts* (Rome: Pontifical Biblical Institute, 1974), 407.

⁹⁵ Howard Marshall, *The Acts of the Apostles: An Introduction and Commentary* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1980), 277.

⁹⁶ Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House, 1961), 692. Lenski piensa en Isa 53 (ibid.); y Albert Barnes en Gén. 49:10; Isa. 11:1, 10; 53; Dan. 9:24-27; y Miq. 5:2. *Acts of the Apostles*, NNTEP, Vol. 12 (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1953), 12:252. Por su parte, Marshall afirma que “podemos estar razonablemente seguros que las Escrituras usadas incluiría Sal. 2, 16, 110; Isa. 53; y posiblemente Deut. 21:23”. Ibid, 12:277.

En conclusión, Pablo ve a la iglesia cristiana en Tesalónica como constituyéndose por la proclamación de la Palabra de Dios y reunida en Cristo, el Mesías, revelado en la palabra. Pareciera que Pablo estuviese (1) redefiniendo la palabra *ekklêsia* en términos de Jesús, el Mesías anunciado en las predicciones del AT, y (2) elaborando su redefinición a partir de una clave hermenéutica teológico-cristológica que se hace explícita en el contexto de 1 Tesalonicenses.

Conclusión

El propósito original de este estudio fue desarrollar una comprensión más profunda de la conexión paulina del término *ekklêsia* con sus modificadores en el contexto de 1 Tesalonicenses, la declaración eclesiológica más temprana del apóstol Pablo y del Nuevo Testamento. Sobre la base de las evidencias analizadas previamente, se puede concluir en lo siguiente:

Primero, el antecedente lingüístico para el uso teológico del vocablo *ekklêsia* en 1 Tesalonicenses es la Septuaginta, y no el significado empleado en los círculos seculares griegos.

Segundo, en 1 Tes. 1:1 Pablo usa *ekklêsia* en sentido geográfico y local. Sin embargo, resulta claro que esta *ekklêsia* local pertenece a una comunidad religiosa más extensa (2:14).

Tercero, la interpretación teológico-cristológica es una perspectiva posible que emerge del contexto de 1 Tesalonicenses y Hechos 17. Este enfoque hermenéutico explica el por qué de la conexión del vocablo *ekklêsia* con sus modificadores en 1 Tesalonicenses. Dicha vinculación es, de hecho, una fórmula eclesiológica que ayuda a definir los aspectos fundamentales de la naturaleza de la Iglesia Cristiana.

Cuarto, la conexión del término *ekklêsia* con su modificador teológico "en Dios Padre" (1:1) y "de Dios" (2:14) subraya el concepto que se despliega a través de la epístola: Dios ha amado, elegido, llamado y reunido a los creyentes tesalonicenses. La constitución eclesial de la comunidad en Tesalónica tomó lugar en virtud del poder de Dios, el cual la hizo su *ekklêsia*.

Quinto, la relación del término *ekklêsia* con su modificador cristológico "(en) el Señor Jesucristo" (1:1) y "en Cristo Jesús" (2:14) señala al

Mesías anunciado en las Escrituras como el instrumento-agente mediante el cual se estaba originando una *ekklêsia* diferente en Tesalónica. La fe en el Mesías llega a ser la marca bíblica y el rasgo esencial de la genuina pertenencia al pueblo de Dios. El uso de la preposición “en” asociado a expresiones tales como “(en) el Señor Jesucristo” (1:1) y “en Cristo Jesús” (2:14) reviste más que una mera significación locativa o descriptiva.

Sexto, en el contexto de 1 Tesalonicenses, la Iglesia Cristiana es una comunidad mesiánica convocada por Dios mismo, el Padre, “en el Señor Jesucristo” a través del Espíritu Santo y por la proclamación de la Palabra de Dios.

Séptimo, el Antiguo Testamento, al poner el énfasis en la obra histórica realizada por Dios con respecto a su pueblo Israel, y al preanunciar la que él todavía habría de efectuar en el Mesías y por medio del Mesías; como así también el Nuevo Testamento, al demostrar el cumplimiento de la dimensión profética e histórica del Antiguo, constituyen, juntos, la evidencia básica más sólida en favor de la realidad concreta, y del origen divino y mesiánico de la naturaleza de la Iglesia Cristiana.

Roberto Pereyra
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Dirección: Alberdi 367
3103 Libertador San Martín, Entre Ríos
E-mail: pereyrr@uapar.edu